


2019

La lengua gallega en la diáspora latinoamericana: La tensión entre nacionalismo y sentimentalismo y sus efectos en el habla

Luke A. Bishop
University of Wisconsin-Madison, labishop@wisc.edu

Follow this and additional works at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh>

 Part of the [European Languages and Societies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Modern Languages Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)
Right click to open a feedback form in a new tab to let us know how this document benefits you.

Recommended Citation

Bishop, Luke A. (2019) "La lengua gallega en la diáspora latinoamericana: La tensión entre nacionalismo y sentimentalismo y sus efectos en el habla," *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*: Vol. 7 , Article 1.
DOI: <https://doi.org/10.13023/naeh.2019.01>
Available at: <https://uknowledge.uky.edu/naeh/vol7/iss1/1>

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at UKnowledge. It has been accepted for inclusion in *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos* by an authorized editor of UKnowledge. For more information, please contact UKnowledge@lsv.uky.edu.

Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos 7 (2019)
Migration in 20th and 21st Century Spain and Latin America /
Migración en España y Latinoamérica en los siglos XX y XXI
Eds. Juan Fernández Cantero and Sharrah Lane

**La lengua gallega en la diáspora latinoamericana: La tensión entre
nacionalismo y sentimentalismo y sus efectos en el habla**

Luke Bishop

University of Wisconsin - Madison

RESUMEN: En este estudio se explora el mantenimiento del gallego en las comunidades que emigraron a Latinoamérica en los siglos XIX y XX. Primero se contrastan las motivaciones de la comunidad gallega durante los periodos de emigración con el uso activo del gallego en varios centros culturales en las Américas. A continuación se analizan varios textos de la prensa gallega en La Habana y en Buenos Aires, y se comparan con revistas publicadas en los últimos años por centros gallegos en Buenos Aires y en México, DF. De este primer estudio exploratorio se propone que un factor que contribuyó al mantenimiento del gallego que se desplazó a Latinoamérica fue el grado de vinculación política con Galicia conservada por cada centro.

PALABRAS CLAVE: Galicia, Argentina, Cuba, política lingüística, centros culturales

“Todo é historia. Todo vén de moi lonxe. Estamos case na despedida do século [da] nosa emigración masiva... Extínguense os homes e as asociacións, e algún día -como alguén dixo- só quedaron alí os nosos apelidos, e con eles uns xeitos ou normas de vida... uns ditos, unhas lendas, un poema de Rosalía de Castro... E unhas palabras galegas que insensiblemente se foron incorporando á fala común de cada día, na que atoparon pracenteiro agarimo”
Xosé Neira Vilas, *A lingua galega en Cuba*, 1995

Introducción

Es ampliamente aceptado en los estudios sobre política lingüística que el mantenimiento de una lengua minoritaria es extremadamente complejo desde una perspectiva política, social y lingüística. Las fases en la planificación lingüística para conseguir la legitimización y el apoyo a nivel institucional y actitudinal están expuestas a dinámicas ampliamente estudiadas en numerosas lenguas.¹ A pesar de los avances en esta dirección, una de las situaciones más desatendidas ha sido el estudio de contextos en que la lengua minoritaria experimenta un éxodo migratorio sustancial y se instala en otra región en la que continúa siendo lengua minoritaria (aún más, con la misma lengua mayoritaria). ¿Puede la comunidad de hablantes de la lengua minoritaria mantener su variedad en el nuevo espacio socio-político? ¿Qué factores contribuyen al mantenimiento o pérdida de la lengua minoritaria desplazada? El gallego presenta en este contexto una situación única que apunta directamente a los vacíos en la investigación sobre estos interrogantes.

Galicia, la comunidad autónoma en el noroeste de la Península Ibérica, siempre ha mantenido una cultura distinta del resto de España. La manera en que los gallegos se expresan cambia en traducción al castellano

¹ La bibliografía sobre cuestiones de mantenimiento y sustitución o desplazamiento de una lengua minoritaria, que es el tema que más concierne en este estudio, es extensa. En el contexto específico del español la atención se ha centrado en situaciones de lenguas minoritarias amerindias en América (ej., Zimmermann, Baldauf & Kaplan) y en los casos de mantenimiento de lenguas en el contexto de territorialidad y autonomía de lenguas autóctonas (ejs.: Mar-Molinero). Para una lista más completa sobre casos particulares del mantenimiento/sustitución y planificación lingüística de lenguas en contacto con el español pueden consultarse los manuales de Blas Arroyo (capítulo 14) y Moreno-Fernández (capítulo 13) y la bibliografía allí mencionada.

o a cualquier otro idioma; la lengua gallega es “a obra máis acabada, a creación colectiva máis transcendente do pobo galego” (Neira Vilas, “A lingua galega en Cuba” 7). Durante la emigración gallega a Latinoamérica, que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, miles de personas se desplazaron de la península ibérica para las Américas. Allí, los gallegos formaron el grupo más grande de los emigrantes de España y trajeron consigo sus propias costumbres, tradiciones y lengua². Así, las dos hablas autóctonas de Galicia, el gallego y el castellano, existen no solo en Iberia, sino también en otras comunidades gallegas a lo largo de América.

No obstante, a pesar de la formidable comunidad de emigrantes, la lengua gallega, parte esencial de la identidad regional en España, empezó a desaparecer de las comunidades en diáspora³. Con el paso del tiempo, algunas comunidades gallegas latinoamericanas con una presencia fuerte de ideologías nacionalistas han disfrutado de una mayor presencia del gallego, mientras otras organizaciones no basadas en una visión política han perdido el idioma.

Este estudio se propone explicar los factores que contribuyen a la desaparición del gallego en Latinoamérica a partir del análisis del movimiento migratorio a Latinoamérica y de las distintas actividades e iniciativas que los hablantes desarrollaron en centros gallegos que se establecieron en Argentina y Cuba. Con ese propósito, se presentará, primero, un acercamiento a la emigración gallega, seguido por un análisis del idioma gallego cuando sus hablantes llegaron a Latinoamérica y una presentación de las variadas perspectivas de centros gallegos modernos. Aunque la presentación tiene una base conceptual en las teorías de Miguélez-Carballeira, presentadas en *Galiza, um povo sentimental?* (2014), mi análisis contribuye con una aplicación de sus ideas al contexto gallego en Latinoamérica.

La emigración gallega

² Tantos eran los gallegos en Argentina que los porteños empezaron a llamar a todos los españoles “gallegos.” Ver Lojo et al. para una monografía de las actitudes argentinas hacia los gallegos.

³ El concepto de *diáspora* se emplea en el sentido amplio de ‘dispersión de grupos humanos de su lugar de origen’ sin que existan, en el sentido más estrecho, causas étnicas o raciales. Desde este punto de vista la dispersión en masa de la comunidad gallega puede concebirse como diaspórica (Rosa y Trivedi).

La presencia de los gallegos en países latinoamericanos está relacionada directamente con la migración que tuvo lugar desde la segunda mitad del s. XIX, principalmente por razones económicas. En los años de emigración más intensa (1850-1930), Galicia, una región que en los siglos más recientes ha sido caracterizada por su fuerza laboral, se enfrentaba con un gran desequilibrio de recursos. España en general crecía dramáticamente en términos económicos, pero este crecimiento no satisfizo las necesidades de toda la población española, especialmente de los campesinos gallegos.

Antes de 1840, la base de la actividad económica gallega fue la pequeña agricultura, con muchos campesinos que labraban en sus propias granjas en sus pueblos (Vázquez González 65). La sociedad gallega estaba compuesta de ciudades grandes, pero principalmente por pueblos pequeños y áreas rurales. Aunque esta composición continúa hoy en día, las grandes ciudades (como Vigo, A Coruña y Santiago de Compostela) no tenían tanta importancia como hoy. En estas aldeas y pueblos, “utilizábana [a lingua galega] naturalmente, coma un xeito común de relación con parentes e veciños” (Neira Vilas, “A cultura galega en Buenos Aires” 15). Debido a la industrialización que afectaba a Europa entera en las décadas de 1830 y 1840, se inició un periodo de crisis en la economía agraria de Galicia. A finales de este siglo, una economía en transición dejó a muchos gallegos que trabajaban en el sector agrícola en desempleo.

Entre 1900 y 1930, aproximadamente 113.000 gallegos se trasladaron con destino al continente americano. Estos gallegos, principalmente de la clase baja (los agricultores y pescadores), representaban un tercio del total de la economía de la región. Así, el efecto de la industrialización fue devastador para los obreros, y la migración a Latinoamérica resultó en un éxodo masivo que expulsó un sector enorme de la población. Vázquez González explica así la intensidad de la emigración gallega:

Galicia tuvo una población censada de 1.980.515 habitantes en 1900, 2.063.589 en 1910, 2.124.244 en 1920 y 2.230.281 en 1930. La expatriación de sus habitantes significó anualmente valores comprendidos entre el cuatro por mil y el 36 por mil...Estas cifras fueron normalmente superiores a las de cualquier otra región española, estando las cuatro

provincias gallegas [A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra] constantemente entre las más emigratorias. (69)

Estos emigrantes escogían como destino dos países principalmente: Argentina, con 56,6% de los pasajeros provenientes por Galicia entre 1912-18 y 52,9% entre 1919-30, y Cuba, con 30,7% entre 1912-18 y 32,9% entre 1919-30.

Aunque los primeros migrantes gallegos llegaron a Latinoamérica como resultado del ambiente laboral cambiante, la inmigración continuaría por causa de la caótica situación económica en España después de la Guerra Civil (1936-39), intensificada por la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Entre 1946 y 1960, aproximadamente 286.437 gallegos se dirigieron a América (45% del total de los emigrantes españoles a ultramar) (Fernández Santiago 182).

Crucialmente, todos los periodos distintos de emigración de Galicia a Latinoamérica se caracterizan por la falta de trabajo en una España cambiante. Desde el punto de vista sociolingüístico, la comunidad emigrante se caracteriza por una población principalmente de clase obrera con el gallego como lengua materna.

Un sentimentalismo condenatorio y la voz de Rosalía de Castro

Tanto en Latinoamérica como en Galicia, el gallego siempre ha tenido sus propias connotaciones políticas. En Galicia y también en los centros gallegos modernos de Latinoamérica, se observa una distinción entre quienes, por un lado, usan y enseñan la lengua autóctona con frecuencia y quienes, por otro lado, no la utilizan, con una conexión directa entre la lengua y la política. En su libro, *Galiza, um povo sentimental?*, Miguélez-Carballeira se centra en la relación entre la lengua y la política, enlazándola también con los roles de género en Galicia. Aunque se enfoca en la Galicia metropolitana, su conceptualización también permite explicar parte del contexto de desplazamiento de la lengua fuera de España.

Sus teorías examinan la sociedad gallega desde la perspectiva colonial. Al margen de que Galicia esté conectada directamente con la España metropolitana, el tratamiento del gobierno central español hacia Galicia refleja, de acuerdo con el autor, una relación entre una metrópoli y su colonia. Según Miguélez-Carballeira, el sentimentalismo gallego se usa como vehículo del estado español (en su "posición dominante") para

controlar la región y expresar su estado como ente superior, dejando a Galicia un espacio para la “diferença controlada” (18). No es difícil proyectar este mismo análisis a los emigrantes gallegos en Latinoamérica.

Según Miguélez-Carballeira, a través del tiempo, algunos sectores culturales de España han asociado el idioma gallego con la “estranxeira e femínea,” lo cual prolongó una idea de la identidad basada en esto (140). En consecuencia, Galicia representaba imaginarios de la España castellanohablante: como una cultura solo de paisajes, música y baile; así, no se pensaba como políticamente fuerte. Aunque este sentimentalismo creó las obras de literatura más famosas, no generó el deseo de luchar. Específicamente, la asignación de género de la cultura y de la identidad gallegas eran centrales en las posiciones anti-regionalistas. En esta visión del sentimentalismo, el problema no es la presencia de virtudes tradicionalmente consideradas como “femeninas” en sí; el problema es la proyección de una ideología que consolidaba una visión de la cultura y lengua gallega centrado en esas virtudes, las cuales neutralizaban la fortaleza e identidad de una posible fuerza política.

Un posible reflejo de esa visión sentimentalista se encuentra en la actividad literaria de uno de los máximos representantes: Rosalía de Castro. Se considera a la poeta, famosa por sus poesías en lengua gallega como *Follas novas* y *Cantares gallegos*, como la madre del *Rexurdimento*, el movimiento de renacimiento de la literatura gallega durante el siglo XIX. Aunque sus versos son celebrados, su poesía encarna el sentimentalismo comentado por Miguélez-Carballeira, y quizás la fama de sus versos contribuye a ese mismo sentimentalismo que afecta la lengua de manera negativa. Se encuentran estas emociones en muchos ejemplos de la poesía de Rosalía, incluso en su celebrado “Adiós ríos, adiós fontes,” que narra la tristeza de la salida del paisaje durante el periodo de emigración, y muestra la belleza del idioma para capturar el esfuerzo del pueblo gallego. De hecho, tal como lo indica un periodista de *El Heraldo Gallego* en 1925, sus versos se comprendían como un consuelo para algunos migrantes:

... [el emigrante] forzado a abandonar su tierra, para buscar el pan en suelo extraño, cuando en extraños países, sintiendo el rigor de otros cielos y otros climas, recuerda los verdes campos de su niñez, las rías serenas y los más serenos lagos, las frescas arboledas, la casiña donde nació, el pequeño camposanto donde sus padres duermen, entonces busca el

consuelo en las canciones regionales, y de sus labios brotan claras y puras estrofas de Rosalía. (citado en Núñez Seixas 797)

Nadie puede ignorar la contribución que hizo Rosalía de Castro a la literatura gallega y la mezcla de tranquilidad y morriña que dio a sus lectores en ultramar es notable, pero se debe notar que estas imágenes cambiaron la manera de pensar de sus lectores emigrantes. Los emigrantes utilizaban “as imaxes tomadas claramente da obra rosaliana. ... A obra e, sobre todo, as imaxes literarias forxadas por Rosalía deviñeron nun espello frecuente no que enxergar as propias experiencias inmigrantes” (Núñez 803-804).

A pesar de estos elementos positivos, las imágenes que presenta son de una cosmovisión necesariamente femenina y maternal. Según Miguélez-Carballeira, en los años posteriores a la muerte de Rosalía, la relación entre la poeta y el sentimentalismo gallego actuó como un vehículo hacia la feminización de Galicia y, subsiguientemente, su desmovilización política. El sentimentalismo apareció en los poemas de manera tan profunda que el gallego era reducido a la “categorizaçã da língua galega como doce e melosa, não apta para a expressã das severas realidades políticas e sim das delicadas emoções íntimas” (35).

La poesía de Rosalía de Castro presenta unas obras que eran muy importantes para la cultura gallega, pero con una dependencia en lo sentimental para expresar la región. Así, Rosalía sigue como la poeta más conocida de Galicia, y también es la más indicativa de la cultura gallega en su morriña y saudade. Su poesía apoya la visión de Galicia de Miguélez Carballeira como la presencia de voces fuertes femeninas que predicaban la belleza gallega y, simultáneamente, aunque fuera subconscientemente, escondían la política y el nacionalismo, de acuerdo con los motivos centralistas de Madrid. Aunque Rosalía nunca viajó a las Américas, sus versos, con sus ideales serenos y virtudes pacíficas, se trasladaron al otro lado del atlántico por las masas de emigrantes gallegos en los siglos XIX y XX.

La presencia del gallego durante los periodos de la emigración en Cuba y Argentina

Sin duda, los gallegos para quienes escribió Rosalía constituían una gran parte de las poblaciones cubana y argentina. La lengua gallega era esencial para estas comunidades, y la comunidad diaspórica asumió un rol protector con la fundación, en 1905, de la *Asociación Iniciadora e Protectora da Academia Galega* en La Habana, que se convertiría en lo que hoy día es la *Real Academia Galega* (“Historia”). Diariamente, la lengua se usaba por los emigrantes de clase baja en sus familias, trabajos y barrios, pero la promulgación de la lengua fue principalmente resultado de una prensa numerosa y de varias sociedades comunitarias gallegas.

En los primeros años de la emigración, había dos sociedades gallegas cubanas principales: la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia* y el *Centro Gallego*. Entre ellas, publicaron dos semanarios importantes: *El Eco de Galicia* y *Galicia Moderna*. En sus páginas, estas publicaciones incluían “poesías, narracións, comentarios sobre temas diversos, en ton xeralmente festivo”, pero además de estas secciones culturales “festivas,” había también “traballos de afirmación da identidade de Galicia, seguindo o ideal rexionalista da época, destacando a nosa historia e tendo como divisa principal a lingua galega” (Neira Vilas, “A lingua galega en Cuba” 19; énfasis mío). Así, las publicaciones de perspectiva gallega intentaban educar a una comunidad, incluso niños y los de generaciones posteriores, sobre su patria. Sin estos materiales, este grupo social, con dificultades para acceder al sistema educativo, habría estado desconectado de sus raíces. Además de las dos publicaciones anteriormente citadas, Xosé Neira Vilas y sus coinvestigadores encontraron en Cuba “nada menos que 71 publicacións periódicas galegas, e [chegaron] á conclusión que endexemais houbo en ningunha parte nin en ningunha época unha comunidade de emigrantes que tivese tan abondosa prensa” (23). Se puede imaginar la capacidad de estas revistas para inspirar un sentido de pertenencia entre los gallego-cubanos que abrieran un periódico y vieran su propio idioma presentado no como extranjero y especializado, sino como vivo y necesario.

Aunque la comodidad que el gallego facilitaba fue importante, más importante para la conexión con Galicia fue el rol político de las instituciones gallegas. *Irmandades da Fala*, el primer grupo nacionalista gallego, nació en A Coruña, Galicia en 1916, pero se creó un capítulo local en La Habana con rapidez cerca de 1918. Las

prioridades del capítulo en La Habana, incluso “o enfoque cultural das sociedades; [a] creación de grupos nacionalistas; [a] utilización dos símbolos galegos; [e os] editoriais e outras seccións da prensa galega da Habana” sirvieron para unir a los gallego-cubanos con los movimientos culturales, artísticos y políticos (Neira Vilas, “A lingua galega en Cuba” 23-24). La diferencia en importancia entre los periódicos de contenido histórico o didáctico y los materiales más políticamente motivados fue que los más políticos relacionaban a sus lectores con el *presente* de su nación de origen, mientras los que solamente presentaban la historia unieron a ese colectivo exclusivamente con el *pasado*.

En Buenos Aires, la situación fue parecida a la de La Habana, y Argentina recibió más de la mitad de emigrantes gallegos. La colectividad gallega se organizó en varios grupos y comunidades, principalmente de los trabajadores, como en otras partes de Latinoamérica. De estos grupos, el más importante (y más conocido) fue el Centro Gallego de Buenos Aires, fundado el 2 de mayo de 1907 y todavía en existencia hoy (“Historia del Centro Gallego de Buenos Aires”). La presencia de la lengua gallega en estas comunidades es bien explicada por Neira Vilas en su retrato de la cultura gallega en Buenos Aires, cuando describe la visión de la lengua que se importa desde Galicia:

O castelán era a lingua do poder, dos evanxeos, a dos ricos, de xentes ben vestidas e ben mantidas, de zapato reluciente e caluga sombriza, que ás veces aparecían na aldea... Era sentirse inferior, sentirse menos, sentirse esmagado. Era sentir que o galego servía para malcomer, malvestir, langrear, tripar lama, sen hixiene, alumados por candís de gas ou fachucos.

O galego era a fala da pobreza, da burla allea, do entredentes familiar, do chiste grotesco e ata do autodesprezo. Era a lingua dos de abaixo. E quen quixese ascender algún chanzo na escala social sabía que eso implicaba asumir a lingua dos que ostentaban o poder e dos burócratas domesticados. (15-16)

Así, los que mantuvieron el gallego en Buenos Aires no fueron los con mayor acceso económico – eran “os de abaixo.” No obstante, los grupos siguieron luchando por sus derechos de igualdad y servicios sociales. Se nota el deseo de cuidar a sus compatriotas en la fundación de dos organizaciones distintas: el hospital del Centro Gallego de Buenos Aires en 1907, que también ofreció clases de alfabetización, seguros y otros servicios en su Oficina de Trabajo e Inmigración; y muchos años después, la fundación del Hogar Gallego para Ancianos en 1943 (“Historia del Centro Gallego de Buenos Aires”; Fernández Santiago 183, 187). A diferencia de los centros en Cuba, las clases de alfabetización, los servicios médicos y otros servicios se ofrecían con frecuencia en castellano y no en gallego. Mientras el Centro Gallego realizaba algunas de sus actividades en gallego, la falta de consistencia de una organización tan importante como esta contribuiría a la caída de poder del idioma.

Además de recibir una gran cantidad de emigrantes, Argentina era única por su cantidad de gallegos *exiliados* durante la Guerra Civil española (1936-39). Gracias a la solidaridad de la colectividad gallega, muchos porteños de origen gallego trabajaban para reclamar emigrantes gallegos u ofrecerles puestos de trabajo (entre estos emigrantes reclamados estaba Alfonso Rodríguez Castelao, considerado el padre del nacionalismo gallego). España fue devastada por una guerra que separó hermano de hermano, y la situación fue peor en Galicia y las otras regiones españolas con idiomas locales, puesto que Franco ilegalizó el uso oficial del gallego (“A etapa franquista”). Los argentino-gallegos sabían que el aspecto lingüístico de sus vidas cotidianas era menos escudriñado que el que ellos dejaron en Galicia; sabían que “tiñan o poder ler revistas e xornais nos que aparecían traballos, ás veces de contido político, escritos en lingua galega; oían galego na radio, vían representacións teatrais e utilizaban a fala herdada cos paisanos” (Neira Vilas, “A cultura galega en Buenos Aires” 17). Por el tratamiento de los gallegohablantes en Galicia, algunos emigrantes, incluso el mismo Neira Vilas (aunque vivía principalmente en Cuba), decidieron utilizar solamente el gallego en el discurso diario para resistir el prejuicio franquista (18). Si las políticas lingüísticas de Franco tenían un efecto de minimización en España, la base en una lucha política fortaleció el idioma gallego en la ciudad de Buenos Aires.

Aunque el idioma en Argentina estaba fuertemente presente durante el régimen de Franco, los argentino-gallegos no estaban unidos en sus sentimientos políticos hacia el dictador. De hecho, una clara división

comenzó en la comunidad emigrada española, con las grandes instituciones de carácter panhispánico (la Sociedad Española de Beneficencia-Hospital Español, Asociación Española de Socorros Mutuos, etcétera) alineándose con el régimen franquista y la mayoría de las instituciones gallegas fiel a los republicanos. Durante este periodo nació la Federación de Sociedades Gallegas, una institución de carácter pro-nacionalista y socialista (Fernández Santiago 183-4).

Durante los dos periodos más importantes de la emigración gallega a las Américas, la multitud de organizaciones adoptaron usos variantes del idioma gallego. Pero consistentemente, en Cuba como en Argentina, las organizaciones de migrantes con una presencia de la lengua más fuerte eran las de tendencias nacionalistas, los *galeguistas*. Cuando Neira Vilas describe el poder del castellano como vehículo para subir en la escala social, habla directamente de la vida de los trabajadores emigrados de origen gallego que luchaban para estar en ultramar y que disfrutaban de derechos no mantenidos por sus familias en las aldeas de Galicia bajo el control de los franquistas. No obstante, algunos gallegos deseosos de mantener la cultura distintamente gallega rechazaban el monopolio lingüístico del castellano y escogían no utilizarlo. Allí, la presencia de una política compartida y radical, típicamente de forma nacionalista, iba en conjunto con la lengua. No eran separables; en España, los parientes de los emigrantes podían estar castigados por su lengua, y en un espíritu de solidaridad, intencional o subconsciente, el pueblo gallego internacional mantenía el gallego en sus vidas cotidianas.

El asociacionismo gallego contemporáneo en Latinoamérica

De las muchas organizaciones de los emigrantes gallegos durante e inmediatamente después del periodo de emigración, la mayoría ya no existen o ha perdido su conexión con Galicia⁴. Muchas de las organizaciones proporcionaban recursos y ayuda en el proceso de restablecimiento, además de servicios lingüísticos. De las organizaciones que se quedan, la mayoría han perdido su papel crucial de mantenimiento lingüístico, de acuerdo con la visión sentimental de Miguélez-Carballeira. Se puede ver esta ruptura en los ideales de las organizaciones en las revistas todavía publicadas hoy. Un análisis de estas revistas beneficia este estudio del

⁴ Notar la conversión del Centro Gallego de La Habana en el famoso Gran Teatro de La Habana en 1961 (“Gran Teatro de la Habana”).

sentimentalismo porque las revistas reflejan claramente esta cosmovisión folklórica.

En una edición reciente de *Anduriña*, la revista del Centro Gallego de México, la falta de la lengua gallega y la presentación de Galicia como “un pobo sentimental” es evidente. El Centro, que se fundó en 1911 por emigrantes gallegos, no parece tener mucha conexión con los eventos más urgentes de Galicia, y en vez de esto, presenta la nación como suave y folklórica. Aunque el Centro nació en 1911, recién se empezó a publicar la revista en 1957 (Castro, Rodrigo). A lo largo de la edición, con la presentación de las actividades conducidas por la organización queda claro que el énfasis del Centro tiene muy poco que ver con una identidad gallega moderna, sino algo basado exclusivamente en una historia de poca exactitud.

Sin duda, la organización mexicana intenta celebrar la historia gallega, pero su manera de retratar su patria es muy suave y débil. La gaita gallega, un símbolo obvio de esta cultura, está discutida tanto en su revista que una persona que no conociera la región de Galicia pensaría que fuera casi el único elemento de importancia para los gallegos. En una revista de 63 páginas, aparece una discusión de las partes de la gaita (1), la presencia de los gaiteros en los festivales (32-34, 38) y una biografía breve de un gaitero celebrado (44-45).

De manera similar, en su discusión del festival de *entroido*, el autor, Luis Cendón Cordero, decide utilizar el nombre del festival gallego (*entroido*) en vez de “carnaval” o algún otro termino más diseminado. La decisión de utilizar el nombre gallego, cuando el texto de casi la revista entera está escrito en castellano, es intencional, y debería referirse a las celebraciones distintamente gallegas, como las de los pueblos de Verín, Xinzo de Limia, u otras partes de Ourense. Sin embargo, en el Centro Gallego de México, “el entroido” no sigue estas tradiciones y normas, sino que cambia el festival por uno juvenil: “El entroido, el carnaval, esa fiesta donde jugamos a ser lo que no somos a parecer otra gente, a visitar otros mundos. De pronto estalló el color y la magia las olimpiadas se convirtieron en ¡Oh limpiadas!” (14). La conversión de una costumbre profundamente arraigada en tradición en un tipo de competencia deportiva indica un abandono del Entroido como aspecto de la cultura gallega y un cambio a un festival genérico.

Estos sentimientos de abandono de tradición corresponden a la falta de la lengua gallega. Con respecto al topónimo de Galicia, se refiere a un

pueblo gallego como “La Gudiña” en vez de “A Gudiña” (22) y “Orense” en vez de “Ourense” (47, 52), entre otros. Hay algunos ejemplos en *Anduriña* de la lengua gallega, pero son muy pocos, y normalmente son nombres. Hay una discusión de un museo lucense que se llama “Museo etnográfico Casa do Sesto” (54-56), un grupo musical que se llama “Aloumiños y Masedades” (notar el uso de *y* en vez de *e*) (32-34), y una mención de la canción “La Muñeira da Chantada” (durante una discusión de una gaita), pero ninguna de las citas aparece en gallego, ni siquiera la del Sr. D. Aurelio Miras Portugal, Director General de migración de la Xunta de Galicia, cuya visita al centro en enero de 2016 tenía su propio artículo (12).

De manera similar, las revistas contemporáneas del Centro Gallego de Buenos Aires muestran que las prioridades suyas no son de lealtad a Galicia, sino principalmente asociados con temas de salud (el Centro incluye un hospital). Más revelador de la perspectiva de la organización es un artículo que se llama “La galleguidad,” en una edición de *Galicia* de diciembre de 2012. El autor implora que el lector piense en las pequeñas aldeas de “La Coruña, Lugo, Orense, o Pontevedra,” (nombres castellanizados) de las “rías, de las montañas, de los valles, ... la melodía de una gaita o el susurro de una canción que cantaba la mamá o la abuela” (12). En su discusión, implica que piensa que Galicia es una nación compuesta por estos ideales: de gaitas, de canciones, de *polbo á feira* o de cualquier otra noción romántica. Compuesta por estas cosas, sí, pero ¿es algo más? La autora, Lic. María Mirta Vázquez, sugiere que sí:

Galicia no es solamente una gaita, una muñeira, el recuerdo de aquella aldea que se dejó o un “cruceiro”. Por supuesto que también es todo eso, pero significa mucho más. Por sobre todo Galicia es un “sentimiento”, y ese sentimiento es lo que tenemos que alimentar en las nuevas generaciones... (12)

Aunque defiende que sea más que una gaita o canción, en realidad, su tratamiento de Galicia como solamente un “sentimiento” es sobre todo una categorización de los aspectos culturales mantenidos en Argentina.

La revista incluye ejemplos de la promulgación de la cultura gallega en Buenos Aires, pero siempre con una inclinación hacia los aspectos más superficiales. Cada edición de la revista *Galicia* tiene su propio diseño estereotípico: en la edición de mayo de 2015, “vamos por buen camino,”

pero sin explicación del significado del peregrinaje famoso a Santiago; en el doble plano sobre las celebraciones del Día de Galicia, el Centro celebró su día “como en Galicia pero en la Quinta Provincia [Argentina], con gaitas, baile, canto, queimada y hasta pasarrúas,” pero sin la lengua gallega (mayo de 2015, 23). Lo más escandaloso es quizás la falta entera de gallego en el artículo sobre el Día de las Letras Gallegas (no “o Día das Letras Galegas”) (45). El día, el festival más importante de la cultura gallega, tiene la función única de celebrar y cultivar el idioma y la literatura gallega, pero en la revista, aunque el propósito del día es celebrar la lengua, se pensaría que el festival fuera como otra celebración genéricamente “gallega”.

Estas descripciones de festivales, música u otras tradiciones no son más que fábulas presentadas para entretener. Miguélez-Carballeira diría que estas descripciones de Galicia, que corresponden a la visión de belleza gallega encontrada en textos históricos, tienen que ver con la “estrategia discursiva para menoscabar um movimento nacionalista galego com vocação política potencialmente violenta” (243). Las gaitas del Centro Gallego de México y el Día das Letras Galegas en Buenos Aires podrían parecer irrelevantes, pero son relevantes porque existen *en vez* de algo más políticamente cargado.

No obstante, algunos recursos del Centro Gallego de Buenos Aires ya existen en gallego: se puede comprar libros gallegos en la Librería Social de la institución, pero como indica la revista, la librería “sigue ofreciendo importante material sobre *la temática gallega*” (énfasis mío), entonces de lo que dice el anuncio, los libros pueden ser o en gallego o en castellano (diciembre de 2012, 47). También, el Instituto Argentino de Cultura Gallega, una rama del Centro Gallego de Buenos Aires, ofrece cursos de idioma gallego (mayo de 2015, 51). Con menciones de estos recursos al lado, un artículo de las ediciones de *Galicia* destaca: un tributo a Castelao, con una visita de la Sra. María Aurora Barbeito, la presidenta del Instituto Argentino de Cultura Gallega. Su discurso, reproducido en parte en la revista, aparece en gallego:

Que cada un de nós se convírta nunha voz potente que transmita ós nosos descendentes, ós nos amigos e ao mundo a nosa identidade cultural que determina o noso particular modo de ser. Que todos os aquí presentes para rendirle un sentido homaxe a Castelao, deixemos de lado as nosas intransixencias, as nosas propias mediocridades, as nosas

revindicacións particulares, as nosas perturbadoras intencións de superioridade e defendamos as garantías necesarias para desenrolar libremente a nosa cultura. (diciembre de 2012, 43)

No es sorprendente que sus palabras tengan que ver con Castelao y con la defensa de la lengua gallega. Con unas excepciones raras, la lengua gallega hoy día solamente aparece en Latinoamérica en comunidades o individuos con enlaces fuertes, usualmente de género político, a Galicia, y como Castelao era la figura más importante del nacionalismo gallego, tiene sentido que, si solamente una parte fuera en gallego, sería la de él. El hecho de que existan estos recursos en el Centro es positivo para el futuro del idioma gallego en Argentina, pero es una minoría y no el énfasis principal del centro.

Restos de nacionalismo gallego en Argentina

Aunque la mayoría de los centros gallegos en Latinoamérica se conforman a la visión sentimental que presenta Miguélez-Carballeira, unas pocas se conforman más a la visión nacionalista de Castelao. La figura más importante del nacionalismo gallego, el autor y político Alfonso Rodríguez Castelao (1886-1950), enfatizó repetidamente la importancia de la independencia gallega. Para él, Galicia era “unha nación perfectamente diferenciada” (Castelao 243, 249). Castelao se imaginaba una península ibérica con poderes federales, pero con independencia verdadera, así que “Castela” (Castilla, o España) no tendría más poder que “Galiza” ni cualquier otro estado de la federación de “Hespaña.”

Con esta visión de una Galicia tan fuerte (al menos legalmente) como España (o Castela, según sus términos), la importancia de la lengua gallega para Castelao no es una sorpresa. Para Castelao, el idioma fue parte indispensable de un país. Castelao atribuyó mucho al idioma gallego: “Se aínda somos galegos é por obra e gracia do idioma.” Pero más que parte necesaria de la cultura, para Castelao, utilizar una lengua distinta del gallego era rechazar el galleguismo.

Discutiendo el bilingüismo, indicó que “um povo submetido à luita de dous idiomas acaba por não saber expressar o que sente” (Gil Hernández 52). La importancia de mantener el idioma gallego fue vinculada al nacionalismo. Así, la presencia del idioma en la emigración, sobre todo en Argentina,

donde vivió Castelao unos años, estaría conectada a las raíces *gallegas*, y no a las raíces más genéricamente *españolas*. Hoy día, la mayoría de los centros gallegos no enfatizan ni el idioma ni la cultura, con algunas excepciones.

Queda una sola organización argentina con uso consistente del idioma gallego, aunque es de gallego reintegrado (versión del gallego que utiliza la ortografía del antiguo gallegoportugués, más similar al portugués moderno que al castellano moderno): ADIGAL, la “Associaçom de Amigos do Idioma Galego”.⁵ La institución, que a través de los años a veces ha estado en conflicto con el Centro Gallego de Buenos Aires, cataloga las instituciones que han ofrecido cursos de gallego, incluso Associaçom Galega de Universitários, Escritores e Artistas entre 1956 y 1960, la Associaçom Argentina de Filhos de Galegos entre 1960 y 1968, y, después de varios años sin curso, el Instituto Argentino de Cultura Gallega (parte del Centro Gallego de Buenos Aires) en 1976.

Entender la tensión entre ADIGAL y el Centro Gallego es crucial para entender su éxito. Según la asociación, los cursos del Centro Gallego comenzaron “surpresivamente sob o signo da ‘restauraçom histórica’ (entom o nome do reintegracionismo),” y la polémica por utilizar la ortografía más castellanizada, según las normas de la Real Academia Galega, o la ortografía más aportuguesada, lo reintegrado, previnieron los maestros de ADIGAL de conseguir trabajo con el Centro Gallego, hasta que el Centro Gallego no podía encontrar otros profesores del idioma calificados, y decidió ofrecer posiciones a los de la sociedad más radical de ADIGAL (“ADIGAL”). Sobre los años siguientes, ADIGAL tendría sus propios cursos de idioma para el público argentino, y de vez en cuando sus miembros seguirían trabajando en organizaciones como el Centro Gallego de Argentina. Aunque existían (y todavía existen) otras sociedades de gallegos en Argentina, ADIGAL es distinto del resto principalmente por su prioridad de la lengua sobre todo; en sus palabras, “a defesa da língua é a ideia força directriz, o que fai de Amigos do Idioma Galego a instituiçom única na Argentina.” Para ellos, el intercambio cultural entre Argentina y Galicia es parte integral de la lengua, y el lugar de la lengua gallega como parte de un grupo lingüístico más grande es inseparable. Entre sus objetivos, se incluyen:

⁵ NB: ADIGAL utiliza la ortografía de gallego reintegrado, entonces aquí los nombres de organizaciones aparecen según este formato.

Favorecer o conecimento das literaturas e culturas que conforman o conxunto do dominio lingüístico internacional a que pertence a lingua galega, quer dizer, aquele formado por Galiza, Portugal, Brasil e os povos africanos e asiáticos de expressom galego-portuguesa.

Aunque no lo dicen explícitamente, es claro que la organización no piensa en Galicia como parte de España, sino como su propia nación, que junto con Portugal, Brasil y países lusófonos forma una literatura unida, aunque sea de dialecto distinto.

La perspectiva lusista lleva sus propias cuestiones, incluso la minimización de la identidad distinta de Galicia fuera del imperio lingüístico del viejo gallego-portugués y la tentación a desatender la evolución distinta del idioma gallego lejos del portugués. No obstante, esta perspectiva más fuerte sirve a ADIGAL bien en su agenda lingüística, porque unen a los porteños de origen gallego con la política moderna de su país, no solamente a gaitas y Rosalía.

Conclusiones

Durante la emigración gallega a Latinoamérica, los gallegos a la llegada disfrutaban de instituciones sociales y comunitarias con diferencias en su constitución y propósitos entre ellas. Entre otros objetivos estuvo la importancia de difundir y enseñar la lengua gallega. Aunque no todas las instituciones tienen (o tenían) el mismo punto de vista sobre la importancia de la lengua y de la manera en que se debía utilizar (reintegrada o no), las organizaciones que integraban la política de Galicia, incluso una postura sobre el estado de Galicia como estado y una reacción al tratamiento de los gallegos ya en España bajo la dictadura de Franco, tenían más éxito en el mantenimiento de la lengua y en la duración de la organización misma.

El dicho común dice que la única diferencia entre una lengua y un dialecto es que una lengua tiene un ejército y una marina. En el caso del nacionalismo gallego, se ve que la lengua solamente prospera cuando tiene su propia política (aunque no existe un ejército gallego). En España, y por extensión, Latinoamérica, el gallego es un idioma de una minoría, y los emigrantes gallegos forman una comunidad que cada año sigue perdiendo su patrimonio. Así, lo más probable es que dentro de unas décadas, las

raíces políticas gallegas estarán completamente perdidas en Latinoamérica, y el idioma gallego desaparecerá con ellas. No obstante, comunidades como ADIGAL siguen promulgando la cultura y política gallega y dando un poco de esperanza para el idioma, aunque no mucha. Si estas organizaciones de tendencia nacionalista como ADIGAL tienen razón, el gallego americano va a desaparecer completamente sin otro *rexurdimento*, pero esta vez de motivación política y no solamente lingüística. Los centros gallegos de Latinoamérica seguirán existiendo, pero como no expresan una cultura gallega moderna en sus actividades de hoy, su identidad gallega seguirá disminuyendo.

En relación con los interrogantes planteados al comienzo del estudio se pueden avanzar las siguientes conclusiones. En primer lugar, el caso del gallego confirma la dificultad en mantener la lengua en contextos migratorios. No obstante, en conexión con la segunda pregunta planteada, el mantenimiento de una lengua en un nuevo espacio socio-político depende de la propia ecología lingüística de la comunidad en que se implanta la lengua emigrada. Así, en el caso del gallego, se han mencionado diferencias importantes entre las iniciativas llevadas cabo en Argentina y Cuba. Por último, estas diferencias permiten avanzar una respuesta sobre algunos de los factores que contribuyen al mantenimiento o pérdida de la lengua minoritaria desplazada. A este respecto se ha indicado que una intensificación de la agenda política promovió actitudes más comprometidas con el mantenimiento de la lengua. En futuras investigaciones se espera profundizar en algunos de los aspectos tratados en este trabajo como la relación entre ADIGAL y el Centro Gallego de Buenos Aires y una exploración más amplia del contenido lingüístico y cultural de las varias revistas que se publicaron por la comunidad gallega fuera de Galicia. En este estudio se han expuesto algunos de los temas con los que se espera contribuir a un mejor entendimiento del mantenimiento del gallego en el contexto del éxodo migratorio del siglo XIX, en particular, y de lenguas minorizadas en general.

Obras citadas

“A importancia da emigración.” *Loia*, Consello da Cultura Galega,
consellodacultura.gal/cdsg/loia/historia.php?idioma=1&id=49.

- “A etapa franquista (1936-1975).” *Loia*, Consello da Cultura Galega, consellodacultura.gal/cdsg/loia/historia.php?idioma=1&id=51.
- ADIGAL: Associaom Civil “Amigos do Idioma Galego”*. 1999, www.adigal.org.ar/.
- Anduriña, mayo 2016*. Ed. J. Ricardo Rodríguez Castro, Centro Gallego de México, año 25, no. 77, www.centrogallegodemexico.org/publicaciones/andurina-0816.pdf.
- Baldauf, Richard B., and Robert B. Kaplan, editors. *Language Planning and Policy in Latin America*. Multilingual Matters, 2007.
- Blas Arroyo, José Luís. “La descripción del bilingüismo social (III): Los procesos de mantenimiento, desplazamiento y muerte lingüísticos en las comunidades de habla hispánicas.” *Sociolingüística del Español*, Cátedra, 2005, pp. 438–483.
- Castelao, Alfonso Rodríguez. *Sempre en Galiza*. Editorial Galaxia, 2004.
- Castro, Rodrigo. “Historia.” *Centro Gallego De México*, 2014, www.centrogallegodemexico.org/cuadro-historia.html
- Castro, Rosalía de. *Follas novas*. Akal, 1999. Impreso.
- Fernández Santiago, Marcelino X. “Asociacionismo gallego en Buenos Aires.” *La Galicia Austral: La inmigración gallega en la Argentina*. Ed. Xosé Núñez Seixas, Ed. Biblos, 2001, pp. 181-201.
- Galicia* diciembre de 2012. Ed. María Mirta Vázquez, Centro Gallego de Buenos Aires, www.centrogallegoba.com.ar/docs/revistas/revista-galicia-689-diciembre-2012.pdf.
- Galicia* mayo de 2015. Ed. María Mirta Vázquez, Centro Gallego de Buenos Aires, www.centrogallegoba.com.ar/docs/revistas/revista-galicia-691-mayo-2015.pdf.
- Gil Hernández, António. “Reflexões de Castelao sobre a lingua (contidas en Sempre em Galiza): Da correlação entre o projecto político, o “modelo lingüístico” e a proposta formalizadora.” *Actas Congreso Castelao (Santiago De Compostela, 24-29 Novembro 1986)*, 1986, pp. 39-61.
- “Gran Teatro de La Habana.” *Havana City Guide*, 24 feb. 2014, www.lahabana.com/guide/6340/.
- “Historia.” *Real Academia Galega*, academia.gal/historia.
- “Historia del Centro Gallego de Buenos Aires.” *Centro Gallego De Buenos Aires*, 2016, www.centrogallegoba.com.ar/#!/centro-gallego/historia.

- Lojo, María Rosa, et al. *Los "gallegos" en el imaginario argentino: Literatura, sainete, prensa*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- Mar-Molinero, Clare. *The Politics of Language in the Spanish-Speaking World: from Colonisation to Globalisation*. Routledge, 2000.
- Miguélez-Carballeira, Helena. *Galiza, um povo sentimental?: género, política e cultura no imaginário nacional galego*. Através, 2014.
- Moreno-Fernández, Francisco. "Elección, mantenimiento y sustitución de lenguas." *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 4ª edición, Ariel, 2009, pp. 235–248.
- Neira Vilas, Xosé. *A cultura galega en Buenos Aires, 1950-1960*. Ed. Xesús Alonso Montero. Real Academia Galega, 2001.
- . *A lingua galega en Cuba*. A Coruña: Consello da Cultura Galega, 1995.
- Núñez Seixas, Xosé M. "Rosalía e os emigrantes galegos: da polisemia da súa obra e do seu mito na diáspora." *Rosalía de Castro no século XXI. Unha nova ollada*, 2014, pp. 792-821.
- Rosa, Jonathan, and Sunny Trivedi. "Diaspora and Language." *The Routledge Handbook of Migration and Language*, edited by A. Suresh. Canagarajah, Routledge Taylor & Francis Group, 2017, pp. 330–346.
- Vázquez González, Alejandro. "Características de la emigración gallega a América y su transporte (1900-1930)." *Revista de Historia de América*, no. 115, 1993, pp. 63-83.
- Zimmermann, Klaus. *Política Del Lenguaje y Planificación Para Los Pueblos Amerindios: Ensayos De Ecología Lingüística*. Iberoamericana, 1999.